

La fraternidad más viva

Correspondencia inédita de Esther de Cáceres

Selección y notas **Ana Inés Larre Borges**

Estas cartas fueron elegidas como una muestra entre los cientos que integran la correspondencia de Esther de Cáceres, con la declarada finalidad de ilustrar los modos de esa práctica de escritura entre la generación uruguaya del Centenario. La carta privada se remonta, en Occidente, a la antigüedad —especialmente romana—, y de ese período son las primeras que selecciona Alfonso Reyes en su ya clásica antología.¹⁸ El antiguo formato ha permanecido básicamente idéntico por más de mil años, pero sus usos han variado infinitamente. La revalorización de los géneros autobiográficos y otras literaturas “menores” despierta hoy el interés por la correspondencia como género literario de enorme plasticidad e invita a explorar sus condiciones de creación y sus formas de circulación en una cultura.

Los escritores americanos nacidos a principios de siglo XX fueron enormes corresponsales, como atestiguan ejemplarmente los a un tiempo dúctiles y compactos epistolarios del propio Alfonso Reyes. En el Uruguay, la generación del Centenario tuvo un uso particular de la correspondencia, más modesto, secreto y doméstico. Esa trama de cartas de contenido a veces banal es, sin embargo, capaz de revelar con asombrosa fidelidad el ambiente espiritual e intelectual de un período crucial en que el país transita desde la paz próspera a la crisis económica y el conflicto político. Recupera y resucita también asuntos que se procesaron silenciosamente, como el de su propio desplazamiento generacional por los del 45 y restituye otros silenciados por esa misma irrupción de los nuevos.

Esther de Cáceres, por su carácter y por su circunstancia, oficia como un referente en la constelación de escritores del Centenario. Su actitud vital, su proclive hospitalidad, también la colocan en el centro del mar de palabras de la correspondencia de esa generación. Si en el ensayo precedente se privilegió las cartas que le fueron dirigidas, esta muestra compensatoriamente reúne solo cartas que ella escribió. El recorte excluye corresponsales extranjeros —con la excepción de la epístola a Casal, que abre la selección en consideración a su incorporación al medio uruguayo y por preservar el autorretrato de Esther que trae la posdata y provee título para esta muestra—. El resto guía su elección más por la representatividad de las cartas que por la identidad de los destinatarios.

Existe de todos modos una transversalidad en esta correspondencia que hace que en todas las cartas comparezca aquella fraterna comunidad que formaron aquellos escritores. Hay también sorpresas, como la fresca irreverencia de la propia Esther de Cáceres, un rasgo de su carácter que, mentado en diversos testimonios, hoy solo guardan las cartas. Ninguna de las que siguen es una carta antológica, quizás tampoco memorable. Pero la emoción que destila esta brevísima selección, alcanza a avisar de la aptitud que tienen las cartas para expresar, aún distraídamente, el sentimiento y la amistad.

AILB

A Julio J. Casal

Julio J. Casal (1889-1954) Poeta y director de la revista *Alfar*, que editó originariamente en España y continuó publicando en Montevideo después de su radicación en Uruguay. Fue amigo de plásticos y escritores uruguayos de la década del 20. Es autor de la profusa y por eso combatida antología *Exposición de la poesía uruguaya desde sus orígenes hasta 1940*, Montevideo, editorial Claridad, 1940, que motiva esta carta que le envía Esther.

Estimado Casal:

Disculpe la gran tardanza pero me ocurre que nunca pude aprender a escribir a máquina y que odio este ejercicio, y que mis dedos gritan siempre que no, y etc, etc...

Usted elegirá lo que le parezca, yo le envío los que más estimo.

Muchas gracias por su bondad y -con saludos para todos los suyos, especialmente para su Señora y Marynés- reciba un cordial apretón de manos de

Esther de Cáceres

Ah! Me olvidaba de lo biográfico. Todavía no sé qué datos pueden tener importancia para nadie. Tengo treinta y cinco años, y las cosas importantes de mi vida han sido y son: estudiar Medicina, trabajar en clínicas, dictar la Cátedra de Lectura en el Instituto normal y en el Instituto de Estudios Superiores, dictar cursos de Literatura en la Universidad... -Escuchar música -sobre todo la de Bach y la del mar, y los cantos de los grandes creadores, desde David...- Recoger la voz de mis amigos poetas: Parra del Riego, María Eugenia Vaz Ferreira, Basso Maglio, y otros que me han ayudado noblemente para mi vida y mi canto...- Sentir la fraternidad más viva- en el tono, por ejemplo, de Maritain... Confiar en que el mundo se salvará por la Libertad y por la Fe. Y que la Poesía vive también de esos dos fuegos puros y tremendos... Vivir en adoración y en agonía...

Pero todo esto ¿es acaso interesante para alguien más que para mí?... vale

Tres cartas a Giselda Zani

Giselda Zani. Narradora y crítica de arte uruguaya aunque nació en Génova, Italia, en 1909 y murió en Mendoza, Argentina en 1975. Se dio a conocer con un poemario, *La costa despierta*, en 1930. Es autora de un único libro de cuentos que bastó para darle un lugar en nuestra narrativa, *Por vínculos sutiles*, Buenos Aires, Emecé, 1958. Fue discípula cercana de Eduardo Dieste y muy amiga de Esther de Cáceres sobre quien escribió un ensayo, *De la poesía de Esther de Cáceres*, 1945.

Abril 26, (sin año)

Mi muy querida Gise:

Ya ves que vengo a quebrantar mi hábito de anti-correspondencia. Te he llamado telefónicamente y me han informado que Maldonado 223 no contesta. Pienso que ya te habrás ido a tu casa. Te llamaba para oír tu voz -que siempre me da alegría y valor-; y además para decirte que me llegó el trabajo de Gabriela antes de enviarte el tuyo.* De esto hace muchos días. Yo le escribí inmediatamente agradeciéndole y diciéndole que mi plan era mandarle lo tuyo, lo de Zum Felde y aquello de Eduardo**. La copia a máquina de estas dos últimas cosas fue lo que retardó el envío y además mi noción de la lentitud de Gabriela, pues nunca creí que tan pronto hiciera el trabajo. Le mandé igual los tres y le hablé particularmente del tuyo; Hoy pienso más aún que es lo mejor que se ha escrito y que se escribirá sobre mis cantos. El de Gabriela es muy hermoso y aparecerá pronto en algún sitio -aún no tengo esto muy resuelto.- ¿Enviaste el tuyo a Revista Nacional? (El verbo enviar me crípa los nervios). Yo deseo mucho que se publique pronto. Deseo mucho verte, querida hijita querida- Pienso ir en un fin de semana, y si no he ido ha sido a causa de las innumerables y complejas dificultades de la iniciación de tareas. Al fin creo que conseguiré el cambio de horario que me deje los sábados libres; en cuanto eso ocurra llegaré a tu casa con mi célebre y mínimo equipaje.

No he visto a nadie aquí, -o mejor, casi a nadie-. Encontré un día accidentalmente a Virginia, que me preguntó mucho por tí. De Clara*** sólo he tenido noticias telefónicas y muy pocas -regresó de Buenos Aires, estuvo enferma, nerviosa, etc.

He ido mucho a lo de Torres. Recién está mejorando y creo que ahora marchará bien, después de innumerables retrocesos muy angustiadores. Está precioso. Tengo que hablar mucho contigo sobre él. Cuando vengas iremos con Praderio; estoy segura de que pasaremos una gran noche inolvidable. (La ortografía de D Harnoncourt (no sé yo si es así) pero en la nota la han puesto tal como aparece en un libro que ha escrito él sobre cuestiones de Arte incaico, libro precioso que pude sólo ver rápidamente en lo de Torres. Así que esa es la ortografía exacta-).

¿Qué me dices, Gisita, de estas aclaraciones y de esta carta tan fea? Ya te veo cara de aburrimiento impaciente.

-Y tantas cartas que escribí en mi lejanísima juventud!

Siguiendo tu consejo le llevé a Torres aquella mi Cantata por él ilustrada, para ver si sigue trabajando en ella.

Tu Maritain está sobre mi mesa -cerca de tu retrato- y del de Unamuno. Somos una maravillosa familia!

Querida Giselda, no sabes cuánto te recuerdo siempre. Es singular lo siguiente: cuando estoy angustiada lo primero que se me ocurre es rezar y recordarte. Gracias por ser así y acompañarme tanto.

Tengo mucha hambre de conversar contigo.

Volviendo a las noticias te diré que vi a Lauro; tiene un niño de tres días; se llama Alejandro.(****)

Yo te escribo desde la clase mientras las víctimas hacen un trabajo escrito, lo cual me da la posibilidad de estar libre y en silencio y de mirar un árbol de otoño que se asoma a mi ventana. Este árbol me recuerda muchas cosas ardientes de tu voz y mi voz. También contemplo un cielo claro, pálido y sostenido, melancólico y puro. Y unos balcones viejos sobre cielo, calle y árbol, que me entristecen y me alegran y al fin me dan mucha paz.

Con esta paz quiero despedirme de ti, Giselda, y darte un gran abrazo tierno e intenso.

Esther

Cariños a Praderio

Saludos a Pepe Suárez, si lo ves y que no se olvide de nuestro Unamuno, si aún sigue pensando en darnoslo.

Sigo entusiasmada con el libro sobre Liturgia que ustedes me indicaron. Gracias.

* Gabriela Mistral, la poetisa chilena trabó amistad con Esther de Cáceres después de su visita a Montevideo en 1938.

** Eduardo Dieste. Véase su *Teseo: crítica literaria*, 1930.

***Clara Silva.

****Lauro Ayestarán (1913-1966), musicólogo e investigador del folclore uruguayo, autor de *La música en el Uruguay*, 1949.

Febrero 1, 1943

Mi querida Giselda:

Hace muchos días que deseo ardientemente hablarte, estar más contigo, decirte cuánto te quiero y te recuerdo. He tenido mucho trabajo, he tenido además que hacer un viaje lento y largo a Soriano por unas conferencias... Todo eso me ha retardado esta carta.

Te he recordado muchísimo. Para colmo he tenido una hermosa oportunidad de hablar de ti como a mí me gusta, pues han estado aquí los Fingerit. Muy buenos y muy bien. Él, tal como tú me habías dicho. Elena Duncan, espléndida; con una dignidad muy grande, mucha bondad y gracia.* Te quieren mucho y sienten bien cómo es tu alma, Giselda.

Hemos hablado largamente de tí; a cada paso, tu presencia, asomaba a nuestra conversación. He pasado muy buenos ratos con ellos.

Te diré de mí muy poco. No hay noticias particulares. ¡Ah sí!!! sólo que el imbécil de Chiappini** sigue, metiéndose conmigo. También con Unamuno y también con mi admiración por Unamuno. Si uno de estos días ves en crónica policial que le he dado unas patadas no te asombres. Es una bestia con tan poca entidad y con una cara tan sin cara que no me decido a darle un escarmiento.

Fingerit ya estaba enterado; parece que el grupo de lavapisos de las sacristías le había contado las cosas; yo le dije todo lo que quise; él y Elena tuvieron con esos mozos una dura batalla que me hubiera gustado oír.

Que Dios perdone a todos: no, que Dios me perdone a mí la violencia con que me acuerdo de ellos para despreciarlos y descarles un largo y durísimo Purgatorio.

Deseo mucho saber cómo estás. Cuando tengas un momento libre y con ganas de escribir, y con ganas de mí, me escribes aunque sea dos líneas.

Cariños a Pradeiro. Alfredo todavía no ha vuelto de Chile.

Perdona el desorden y desprolijidad de esta carta horrible.

Te abraza estrechamente,

Esther

* Los Fingerit son un matrimonio argentino amigo. Marcos Fingerit era poeta y dirigía la revista *El Unicornio* en La Plata. Fue editor de Esther -*Cruz y éxtasis de la pasión*- en su colección *Recados de fábula*.

** Félix Chiappini, escritor católico uruguayo nacido en 1916. Publicó varios libros, mayormente biografías noveladas, como *El explorador del mar verde*, consagrada al científico y viajero inglés Tomás Falkner. Parece haber sido irreverente con la institución eclesiástica, como reconoce en el prólogo al libro citado y como dejan adivinar algunos títulos de su labor de novelista: *Dios cuelga la sotana*, *Dios anda en motoneta*.

Sábado Santo, 1962

A Giselda, muy querida:

No dejo pasar este día sin hacerte llegar mi abrazo, mi voto de Pascua, mi fraterno cariño de siempre.

Estoy algo mejor según parece por mi estado general y por los exámenes que dan cifras más favorables. Sigo inmóvil y casi incomunicada, sometida a medicación intensa. Acepto todo esto con una paciencia y una obediencia que nunca tuve. Buen trabajo tendrá mi Ángel Custodio para sostenerme en esas virtudes difíciles! Menos me cuesta aceptar la vida o la muerte. Dios sabe.

Te pienso, Gisita, andando por el otoño, por este otoño que apenas entreveo junto a una ventana de celda. He visto algunos cielos intensos; segura de que tú los mirabas con tus preciosos ojos. Esto me ha dado alegría.

Pude leer algunos libros importantes de Guardini y von Balthazar. Ya hablaremos. ¡Qué diálogos los nuestros, Giselda querida! Todavía me parece estar en aquel campo de golf junto a los árboles del verano, en aquellas verdaderas fiestas de la amistad más linda que imaginarse pueda!

Yo espero que curaré, y que volveremos a pasear juntas, alegres, tristes, alegres, esperanzadas apoyadas una en otra como dos hermanas que no se separarán jamás.

Recibe mi abrazo de Pascua. Que Jesucristo resucitado colme tu alma y tu vida entera; que Jesucristo resucitado ilumine nuestra amistad.

Te querrá siempre

Esther

*Clara Silva. (1907-1976). Poeta, narradora y crítica literaria. Fue la esposa de Zum Felde y aunque sus fechas de publicación la acercan a la generación del 45, Clara estuvo personal y estéticamente más ligada a la generación del 30. Se considera como obras de su madurez a la novela *La sobreviviente*, 1951 y, en poesía, *La cabellera oscura*, 1945. Dedicó dos exhaustivos libros a la vida y obra de Delmira Agustini.*

Diciembre 20, 1970

Querida Clara:

Los recuerdo mucho y me gustaría oír tu voz tal como la oigo a veces envuelta en un aire tan tuyo que mi corazón sabe bien.

Pasé diez días en N. York: me gustó sentirme entre la familia Torres y sus discípulos y ver la gran exposición en el Museo Guggenheim-. El paisaje todo nevado, como un paisaje de la Muerte: la ciudad en algunos sitios siniestra. Después vine aquí; el Convento es tranquilo y de grandes soledades. He ido mucho al Museo del Prado: allí los recordé. Cuánto me gustaría ver con ustedes los ardientes Greco y el sosegado Velázquez. En estos días iré a Galicia: los Dieste me llaman cada noche por teléfono. Yo los quiero mucho; y su casa grave y recogida rica de recuerdos para mí, será como un amparo. Estoy siempre triste: Como siempre pensé, los viajes no quitan las penas...*

Deseo que estén ustedes bien. Y que el año que llega sea de paz y de actividades nobles cuajadas de Espíritu.

Los abrazo y les digo que rezaré especialmente por ustedes en la Navidad,

Esther

Hablé con Carmen Conde por teléfono. Le dí tus saludos y noticias, que ella escuchó con gran cariño e interés, quedamos en vernos cuando regrese de Galicia. Muy simpática como siempre. Muy triste Qué tristezas a concertar!

Clara te pido des un abrazo a Julia y saludos para [ilegible] y tu ahijada. Contra mi costumbre, estoy muy desanimada para escribir: por eso no le escribo ahora a Julia. Lo haré otra vez. Dile que la recuerdo mucho, con gran cariño.

* El esposo de Esther, el Dr. Alfredo Cáceres había fallecido el 12 de marzo de ese año de 1970. Esther iba a morir muy pronto en Rianjo, Galicia, el 3 de febrero de 1971.

A Alberto Zum Felde

*Alberto Zum Felde. (1889-1976). Fue poeta y dramaturgo, pero fue su labor de ensayista y crítico literario la que lo convirtió en una de las figuras más destacadas de la intelectualidad uruguaya del siglo XX. Desde su precoz participación juvenil en el 900, -a la que Esther de Cáceres alude en una de estas cartas, recordando su discurso frente a la tumba de Julio Herrera y Reissig- hasta su *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, publicado en la década del 50, Zum Felde fue un inteligente protagonista, legitimador y mediador de la literatura uruguaya.*

Muy querido amigo: Sentí de veras que no hablase usted el otro día entre los cipreses de Eduardo Dieste.

No sólo lo sentí porque era muy necesario que su nobilísima palabra custodiase un poco su solitario tránsito, sino porque el silencio de Ud. en esa mañana me hizo pensar otra vez en el silencio de Ud. desde hace varios años. Quiero decirle, por eso que su presencia y su palabra son siempre necesarios, y más que nunca en este tiempo desdichado por el que nuestro país va atravesando la noche. Usted sabe bien, así como Clara y como todos los amigos atentos al proceso espiritual y cultural de nuestro medio, que todo está aquí en aguda crisis. Un burocratismo, un profesionalismo, una politización, un mercantilismo, que nos hacen enrojecer de vergüenza y de ardiente llanto, han invadido los ámbitos más inexpugnables. Tal es el poder del Demonio, tan fuerte, toma estas máscaras de endeble miseria!...

Ustedes saben que hay crisis de personas y valores. Yo comprendo a usted, Zum Felde, en su dignísimo retiro y en su hambre de soledad. Pero el deber es otro. El deber urgente es estar, como en aquel día severo de Julio Herrera y Reissig, en la heroica batalla por el Espíritu y por la Verdad. Y esto le pido a usted en estos momentos en que le agradezco tan profundamente su consolante compañía junto a los cirios que alumbraban última luz junto a Eduardo Dieste. En estos días en que con fuego del alma pido a Dios por todos nosotros, para que el Espíritu Santo vele sobre nuestra amistad y sobre el destino de cada uno y de todos. Sobre su vida, su obra y su alma tan bellas, Alberto Zum Felde!

Un abrazo para Clara y para usted de

Esther de Cáceres

*La carta no está fechada pero la alusión a la muerte de Eduardo Dieste indica que fue escrita en 1954.

A Alberto Zum Toldo

Muy querido amigo: senti de veras que me halla
se'rd. el otro día entre los cipreses de
Eduard Dieste.

No sólo lo senti, porque era muy necesario
que su nobilísima palabra custodiase un
poco su solitario tránsito, sino porque
el silencio de Ud. en esa mañana me hizo
pensar otra vez en el silencio de Ud. desde
hace varios años. Quisiera decirle, por eso,
que su presencia y su palabra son siempre
muy necesarios, y más que nunca en
este tiempo de dichado por el que nuestro
país va atravesando la noche.

Ud. sabe bien, así como Clara y como
do los amigos atentos al proceso espiri-
tual y cultural de nuestra nación, que
todo está aquí en aguda crisis. Un
burocratismo, un profesionalismo, una
politicación, un mercantilismo que
nos hacen evocar de repentina y
de ardiente elabito, han invadido
los ámbitos más inefundables. Tal
es el poder del demonio, tan fuerte,
forma estas máscaras de terrible mis-
eria! ... —

Ud. sabe que hay crisis de personas
y valores. Lo comprendo a Ud., desde
Ud. en su dignísimo retiro y en su
hambre de soledad. Pero el deber es
otro. El deber urgente es estar, como
en aquel día sereno de Julio Herre-
ra y Reixes, en la heroica batalla

por el espíritu y por la tierra.
Y esto lo pido a Ud. en este
momento en que le apadalece
tan profundamente su contolau-
te compañía junto a los
cipreses que alumbraban última-
mente junto a Eduard Dieste.
En estos días en que con fuerza
del alma pido a Dios por todos
nosotros, para que el Espíritu
Santo vele sobre nuestra mis-
tad y sobre el destino de
cada uno y de todos. Sobre su
vida, su obra y su alma tan bella, Alberto
Zum Toldo, un abrazo para Clara y para
Ud. de

Esther de la Cruz

Montevideo, Febrero 2, 966

A Alberto Zum Felde.

Querido amigo: Acabo de recibir su carta que viene a golpear sobre una de mis preocupaciones insistentes de cada día: Casaravilla y su obra.

La última historia del asunto es esta: Después de las gestiones para la pensión que se le otorgó, y en las cuales hubo una intervención de la Sra. de Eladio Dieste -hermano de Enrique-, estos dos amigos (Eladio y su mujer) fueron a saludar al Ministro de Instrucción y le agradecieron lo que había hecho en favor del Poeta. Conversando sobre el particular, le preguntaron si no se podría incluir una antología de sus poemas en la colección del Ministerio. Pivel Devoto aceptó la idea, y Saúl Dieste que estaba presente y que tiene mucha relación amistosa con Casaravilla dijo que se comprometía a lograr que éste accediese. Pensaron que yo trabajase en la selección y escribiese un prólogo.

Saúl consiguió los originales y los trajo a casa. Yo seleccioné cien poemas, con la idea de hacer luego una nueva selección pero asegurándome este material pues quería devolver cuanto antes los originales, por razones que usted comprenderá. Quería también entregar enseguida al Ministro el proyecto de libro, para que no se perdiese la ocasión.

Hice, pues, un prólogo; copié los poemas; los envié con una carta en que decía al Ministro la urgencia de la aparición del libro. Le decía también que usted es la persona más indicada para escribir el prólogo; de modo tal que mi trabajo podía considerarse, si él quisiera, como trabajo previo. El Ministro hizo copiar todo. Ya antes había hecho copiar el texto que yo le envié para una edición de Parra del Riego, que él me encargó.

Apareció la Antología de Delmira Agustini. Entonces yo le hice llegar varios recados al Ministro sobre la situación de Casaravilla y la creciente urgencia angustiosa. No he tenido respuesta. El texto de Parra lo vi copiado; lo corregí y me quedé con el original. El de Casaravilla lo vi a medio copiar en el escritorio de la secretaria, Sra. de Sarvoy, que hace estas copias.

A todo eso, cuando envié a Casaravilla los originales, todo mediante Saúl Dieste, porque yo no he tenido valor para ir a ver a nuestro amigo..., Y me avergüenzo!; él se sorprendió de que yo hubiera apartado sólo cien poemas!..., pero aceptó al fin esto como primer paso; escuchó la lectura del comienzo del Prólogo; luego se conmovió y la lectura fue interrumpida. Dijo que aceptaba todo lo hecho. Rogué a la Sra. de Dieste, cuya vinculación con Pivel viene de lejos (amistad de sus madres), que le escribiese urgiéndole la publicación. Ella lo ha hecho hace más de quince días. No ha tenido aun respuesta.

Yo creo, querido Alberto Zum Felde, que si usted escribiera unas líneas a Pivel, podrían tener mucha eficacia. Asimismo yo le pido que en el caso de prepararse el material definitivamente, usted me ayude en la selección final, si le parece bien lo hecho. Excuso decirle que siempre insistiré en que, con verdadero gusto y por razones poderosas que se vinculan a la autoridad de usted, a sus valores insuperados y a su vinculación con el Poeta y su obra, aceptaré que escriba usted el Prólogo. Yo realicé todo ese trabajo rápidamente, con verdadera urgencia, pensando que así podría resolverse pronto. Hace ya casi un año de todo esto!

En cuanto a Casaravilla, Saúl Dieste me dice que habitualmente se muestra desinteresado por la edición de "Partituras secretas": así lo titulé, pero quizá es mejor Partitura secreta según usted propone.* Si tuviéramos la suerte de que la edición se hiciera, hablaríamos de todo esto y me ofrezco como amanuense con todo el corazón.

Las otras noticias de Enrique son siempre muy tristes: su obsesión es el no poder caminar. Está desesperado. Estas palabras que últimamente me transmitió Saúl Dieste pueden darle la medida de su desesperación. Dijo: "Fe poca. Esperanza, remota. Caridad, ninguna. Odio a todos porque caminan" Más o menos textual ¿Qué le parece Zum Felde?

Redacté en estos días un Cuaderno de El Plata sobre él y su obra, con una selección de poemas y algunas notas gráficas. No sé si aparecerá. No tengo, querido amigo, la influencia que usted me atribuye. Ninguna influencia. No tengo más que mi soledad y una capacidad para insistir y rogar por mis amigos ante los muy indiferentes seres de este mundo y ante los misericordiosos seres del Cielo, de insondable, sobrecogedor misterio. Sobre todos los silencios seguiré golpeando. Y soy feliz en este día al encontrar en su carta, los signos de su generosidad, de su sentido de la justicia, de su resplandeciente poder de amistad.

Quedo a sus órdenes absolutamente. Con toda adhesión y afecto

Esther de Cáceres

Recuerdos afectuosos de Cáceres para ustedes dos y un abrazo mío a Clara.

Postdata: Resolví escribir una carta al Ministro en la que le digo:

"Esta mañana recibí una carta de Alberto Zum Felde en la que me pide que haga yo algo por la edición de poemas de Casaravilla Lemos. Yo le contesto refiriéndole toda la historia del asunto, incluso lo que dije a usted cuando le envié ese trabajo, creo que por carta, que Zum Felde es la persona más indicada para realizarlo; y que yo enviaba ese material con carácter provisorio condicionado a su opinión. Lo importante es que esa obra salga del olvido y que el autor llegue a ver el libro: Si Zum Felde lo realizara sería muy bueno evidentemente lo mejor."*

El Ministro sabe bien que es así. Por lo demás en el Prólogo que yo le envié, la valoración de nuestro querido Poeta está fundada en citas de su precioso estudio sobre su Poesía. Y en el mensaje que se envió a la Asamblea General, cuando el pedido de pensión, y que yo redacté por deseo del Ministro también se marcó la importante valoración de usted, así también en un mensaje complementario que también tuve que hacer luego, para presentarse en el Senado, porque el asunto no se resolvía!

De todo esto me queda hoy el bello recuerdo de su persona, de su nobleza, Alberto Zum Felde muy querido, y de esta amistad que en el aire de la Poesía verdadera nos une con Enrique Casaravilla. Y ya no hay soledad, sin victorioso diálogo a la luz del Espíritu Santo!

*Finalmente fue Esther quien escribió el prólogo para la edición oficial: *Partituras secretas*, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión social, publicado en 1967, el mismo año de la muerte del poeta.

A Emilio Oribe

Emilio Oribe. (1893-1975). Uno de los principales poetas de la generación del 20, era médico al igual que Esther. Fue profesor de estética y también decano de la Facultad de Humanidades. Es autor de una vasta obra lírica y de una menos copiosa obra ensayística.

Santiago de Compostela, Agosto 24/49

Querido amigo:

Nos llega -tardía y esperada con angustia- la noticia triste sobre Torres García. Tenemos una pena muy grande!

Yo había recibido una carta muy pesimista de Germán Rubio, y he pasado días y días de expectativa dolorosísima, esperando saber! Todo esto lo pasé en Salamanca, junto a los grandes recuerdos de Unamuno -y mientras contemplaba con la hija de Don Miguel junto a las imágenes de Unamuno, aquella que Torres nos dio, tan reveladora y dramática.-

Poco sé de lo que pasó- sé de su discurso en el Cementerio. Gracias, Emilio Oribe, por este y por todo el apoyo que Ud. prestó a Torres García. Recuerdo las batallas, las celebraciones, los trances todos en que Ud. estuvo noblemente a su lado.

Gracias por todo eso; y por el alivio que me da -en medio de tanta pena- pensar en usted.

Esther de Cáceres

Saludos de Cáceres

Santiago de Compostela, Agosto 24/



Emilio Oribe.

269

Querido amigo: los llepa - tardía y
esperado con angustias - le noticiaste
te solo Torres facia. Tenemos una
pens muy fraude!

Le había recibido una carta muy
pesimista de Fermán Bultr, y (te
pasado días y días de expectación
dolorosísima, esperando saber!

Todo esto lo pasó en Salamanca,
junto a los paños recuerdos de
Unamuno - y mientras contem-
plaba en la hija de Don Quijuel
junto a los sinágrafos de Unam-
uno aquellos que Torres us

Carta a Emilio Oribe

En la correspondencia de Esther los nombres de los amigos se citan y las cartas se cruzan como en una constelación que la tuviera por centro.

Carta de Joaquín Torres García a Esther de Cáceres.

El pintor ha recibido una canasta de manzanas y luego flores y libros de Esther. El presente trae el recuerdo de unos versos del poeta provenzal Frédéric Mistral, próximo a los poetas catalanes de la Renaixença. Torres transcribe esos versos en la carta y luego los traduce. La carta es un ejemplo paradigmático de una correspondencia dominada por los ritos de la amistad. Pero lo cortés no impidió lo valiente: La hospitalidad fue extensiva a las más radicales formas de arte y Torres tuvo en Esther de Cáceres una de sus más audaces cómplices.

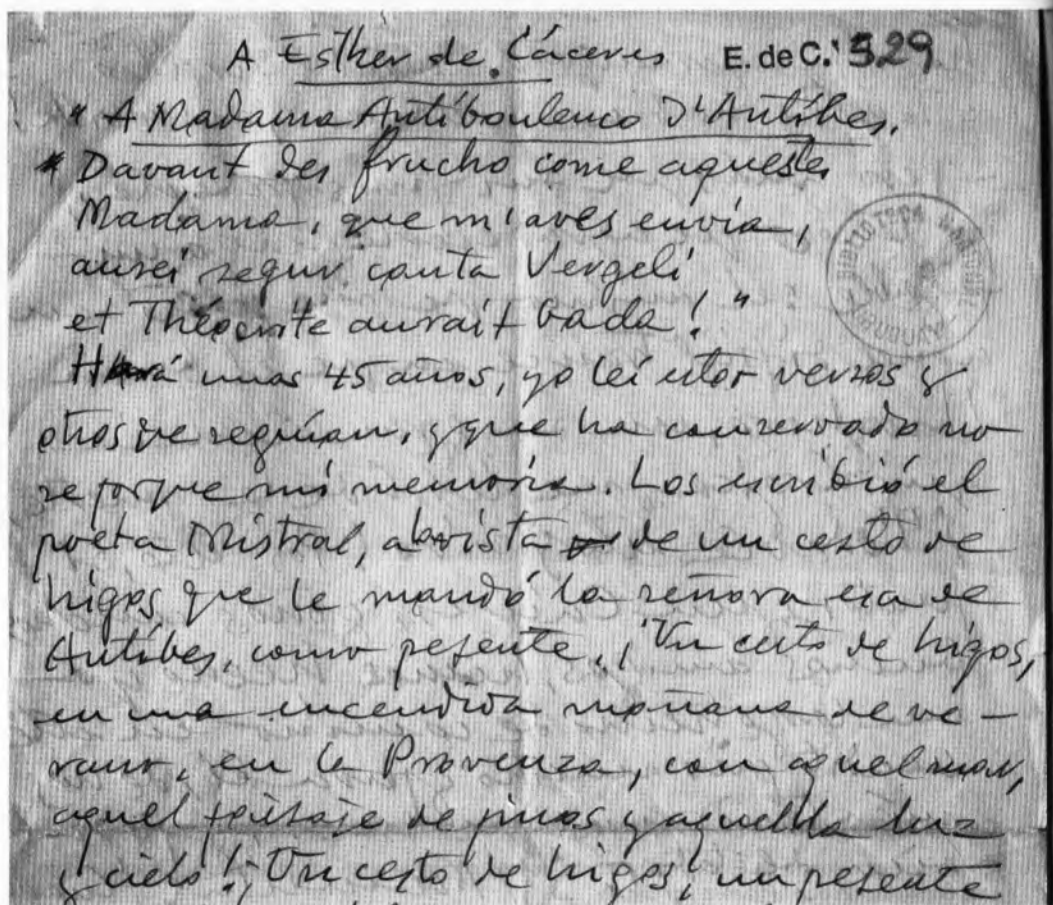
Dice Mistral traducido por Torres:

Ante frutos como estos

Señora que me habéis enviado

habría seguramente cantado Virgilio

y Teócrito habría exclamado ¡maravilla!



A Esther de Lacens, E. de C. 529

A Madame Antoinette d'Authe, & Davant des fraches come aquesta Madame, que m'aves enviada aquestes seguit Vergeli et Théophile aurait balle!
Hans m'as 45 años, yo te rito versos y otros de requiam, y que ha conservado no se por que mi memoria. Los escribio el poeta Mastrat, abriste por de un cesto de higos que te mando la semana sea de Authe, como pesente, y tu cesto de higos, en una encendida manana se ve venir, en la Provenca, con auel mas, aquel postase de pines y aquella luna y cielo! Un cesto de higos, un pesente tan chistoso! Pero hay de haber visto aquello... de aquel chistoso, la gente, lo ve hay dentro, de las casas. - Bien, bien, un pesente recibimos, mas manzanas tambien maravillosas, y a su vista, puse en todas estas cosas, en aquellas tierras de sol, y en el cielo, que le da una Bien, Esther tambien nos manzanas, Manas de un hambrocin negro, y después de flores, miel - y libros! - Pero voy a traducirte que los versos, literalmente.

Anteponer como estar
beton, me me habreis enviado

habian repuramente cantado Virgilio y Teodoro habian exclamado, ¡manzanas!
- Pero más que sus finos presonas, yo tengo de agradecerle algo un posible, el animo me me preste en aquel difícil trance en que el buen Llaghiero, con su gran ciencia quirúrgica, me libró de la muerte, ¡Todavía estoy vivo! Por esto, si junto, y con Caixes, gothos muchos buenos amigos, he me hecho yo un boquete de camino en este mundo mis muchos y para él, de los más tendientes por hacerlos poro bien de todos, y y Manuella y Cuanta la quiere! Pero a usted, mis muchos tiencen me maravilla, - Puedo decir que yo lei todo lo de Manuella y usted me dejó y tambien lo de Rosa Manuella. ¡Todo, más me me encanto! De todo hebre para hablar un año entre, y hablarémos. - Por que este canto, No estoy aún en condiciones de hacer nada. Voy encontrándome lentamente y hasta parece me estoy curando, pero... - Aquí todos agravan mucho a este punto, y a Cáceres, pero se está en mucho trabajo, y tambien de Cáceres. - Los amigos por momentos de todo gofatos y de
Junio 21 - 65 F. Torres-Cacero

529-1

Estoy improvisando una exposición de mi imaginación el día 28, y entre eso y las lecciones, no tengo tiempo para nada. - Apesar de eso, sigo con la cabeza hueca y bastante aturrido. Pero voy me ir adelante; voy sin orientación (a pensar de la brigada) y así, lo voy luego de cada un día de trabajo material. Estoy en el vacío. Solo existo y voy mejorando cada día, - Vuelvo a pedirle que me excuse esta carta, indigna de mi extracto de usted. Ha-
Ta pronto.

Carta de Osvaldo Crispo Acosta a Esther de Cáceres.

Escrita para "desenjar" a la poeta por una conversación telefónica en la que el escritor hizo bromas religiosas, la carta convive con el avance tecnológico del teléfono en una Montevideo todavía provinciana.

Sra. Esther de Cáceres.

E. de C.
A. S. M.

Señora,

¿ Que pase con Vd. ? Crea que me siento bastante inquieto al escribirle ahora, porque no sé cómo hacerlo, si en broma o en serio. Siempre la he tratado a Vd. muy seriamente y con el mayor respeto en el fondo, aunque haya empleado muchas veces, puedo decir casi siempre, un aire de ~~liberación~~ de juego con Vd. A mí no me sienta la solemnidad y naturalmente huyo de todo lo que se me parece (a ella, no a Vd. : no entienda esto mal). El otro día cuando hablamos por teléfono, no creí haber dicho nada que pudiera ofender sus sentimientos, ni mientras hablábamos ni desouée de que dejamos de hacerlo. Mucho se rió Vd. de mis disparates cuando los oía, y no es imaginable que quien recibe con risas lo que está oyendo se enoje por lo que oye, que es lo que la hace reír. Refirse y enojarse al mismo tiempo y por el mismo objeto es para mí algo difícil de comprender. Claro está que no pretendo comprender todo. No comprendo, por ejemplo, cómo puede enojarla a Vd. q e yo haya dicho que en los manicomios hay celdas aparte para las distintas clases de locos cuando Vd. me decía que la Iglesia ha instituido distintas órdenes religiosas. No comprendo tampoco que sea motivo de enojo que yo dijera que seguramente a las dominicas no se les permitiría ocuparse con problemas de filosofía. En nada de eso veo razón ni para que se tome en serio lo que suena a despropósito ni para que para que se tenga por despropósito lo que es razonable. ¿ Cree Vd. que a una dominica su confesor o director de conciencia le consentiría cavilar sobre misterios y cuestiones teológicas ? ¿ Ha podido Vd. suponer que para mí es lo mismo o poco menos que lo mismo una orden religiosa que una casa de locos ? Casi, casi debería yo ser el ofendido, y no Vd. Pero es imposible que yo me ofenda nunca por lo que Vd. piense de mí. Lo que Vd. piense podrá estar bien o mal, pero me parecerá a mí siempre

muy bien,-- en serio cuando efectivamente está bien, en broma cuando ocurre lo contrario.

¡ Qué largo va esto ! Vd. tiene la culpa por haberme dicho que la había enojado con mis dichos. Desenójese ahora si todavía le dura el enojo. No se exponga a nuevas explicaciones mías porque serán más largas y pesadas que éstas de ahora. Perderé Vd. su tiempo y la paciencia.

Con esta carta recibirá Vd. los libros de que le hablé. Se los doy para que la ayuden a recordar las cosas que Vd. pudo ver en su viaje y porque sé que, por ser de religión, serán de su gusto. Yo he mirado algunas de las figuras. Me gustan unas pocas, pero las más me horripilan.

Que no se vuelva a enojar por cosas mías; que Vd. y Cáceres se encuentren perfectamente, y que yo tenga la buena suerte de encontrarlos pronto.

Siempre a sus órdenes y a los pies de Vd.,

Óscar de la Cruz

Gustavo Cruz Novata

Tarjeta de Thomas Merton en inglés desde Getsemaní.

24 de diciembre de 1965

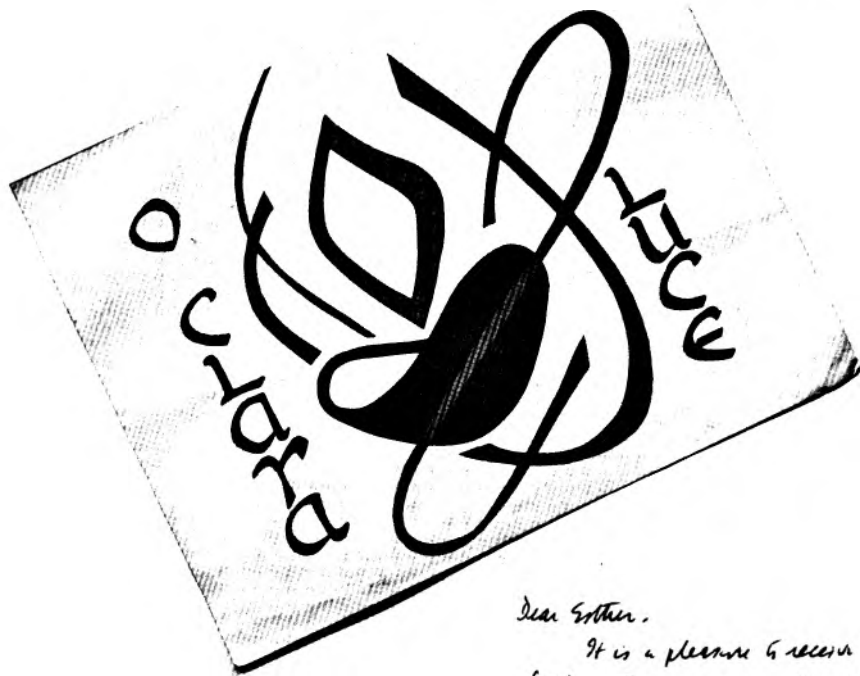
Querida Esther:

Es un placer haber recibido y leer tu nuevo libro y tantas cosas hermosas que hay en él. Me parece mejor aún que los anteriores o acaso despierta en mí una respuesta más cálida. He sido un corresponsal muy malo porque estoy viviendo ahora en soledad absoluta, escribiendo libros. Vivo en un bosque cerca del monasterio y escribo muy pocas cartas. Pero permanezco fuertemente unido a todos mis amigos.

Que Dios te bendiga este Nuevo Año.

Te saludo en Cristo

Thomas Merton



Dec 24 '65

Dear Esther,

It is a pleasure to receive & read your new book with so many fine things in it. It is even better than the others - or I respond to it even more warmly. I have been a very bad correspondent for now I am living entirely in solitude, though still writing books. I live in the forest near the monastery & write very few letters now. But I remain closely united in prayer to all my friends. Got bless you in the New Year.

Cordially in Christ
Thomas Merton

1 Sin embargo, no hay cartas de Bergamín en las cuatro carpetas de correspondencia de la Colección Esther de Cáceres del Archivo Literario de la Biblioteca Nacional.

2 En 1975, la publicación de Gilles Deleuze y Felix Guattari de *Kafka Por una literatura menor*, (en español México, Era, 1978) marca el inicio de un proceso que ha ido acrecentando su interés por la correspondencia y otras formas de discurso autobiográfico, al poner énfasis en el concepto de proceso o máquina de sentido.

3 Franz Kafka, *Cartas a Milena*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1980.

4 *El ojo atravesado: Correspondencia entre Gabriela Mistral y los escritores uruguayos*. Sylvia Guerra, Silvia Guerra Y Verónica Zondek, editoras. Santiago de Chile: Lom, 2005. 258 pp.

5 Bayce, Julio. *Una institución cultural de hace medio siglo: María V. de Müller y "Arte y cultura popular"*. Montevideo: Linardi y Risso, 1987. 99 pp.

6 *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, Montevideo, Universidad de la República, 1964.

7 Prólogo a *Concierto de amor de Esther de Cáceres*, Losada, Buenos Aires, 1951. (pp. 9-13)

8 Carta a Torres García del 28 de diciembre de 1936: "Si yo fuera pintor me habría sido más fácil ser fiel a Torres García en su totalidad (...) cada vez más siento la vida de mi alma como una creación constructiva".

9 Ver en la selección que sigue, la carta a Zum Felde fechada el 2 de febrero de 1966, con motivo de los esfuerzos para reunir la poesía de Casaravilla Lemos.

10 En las cartas que le envía desde Roma el crítico de cine José María Podestá eso comparece ejemplarmente: "Y ahora te diré cara a cara, invirtiendo los términos, lo que dije muchas veces a otros: a Esther no le haríamos un "acto académico" (yo no, Dios me libre), pero

tendremos sí que alzarle un día un obelisco, no sólo por su talento sino también por su admirable corazón. Lo dije al revés: no sólo por su generoso corazón sino por su finísimo talento. Pero tanto vale. El día que lo hagamos yo iré, con cualesquiera fuerza me queden, a llevar la piedra que me corresponde". (Carta del 11 de marzo de 1970)

11 Al parecer la firma dice: Alvarez Blanco.

12 Carta fechada en Kentucky, el 6 de julio de 1960.

13 Esther de Cáceres sostuvo intensa correspondencia con Gabriela Mistral. En *El ojo atravesado* que recopila la correspondencia de la chilena con "escritores uruguayos", las cartas de Esther a Gabriela y las de Gabriela a Esther duplican la de todos los otros correspondientes juntos. Y en una de las últimas Gabriela le dice "yo te tengo como mi mayor y mejor amiga en tu país." (17 de diciembre de 1954, desde New Orleans).

14 Doris Dana, amiga y albacea de Gabriela Mistral.

15 Carta fechada en México, 23 de enero 1957.

16 Ver Caetano, Gerardo y Rilla, José Pedro, *Historia contemporánea del Uruguay, de la Colonia al siglo XX*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2005, p. 271.

17 En la misma carta solicita que reciban a González Videla, entonces candidato a la presidencia de Chile para que oiga "algo sobre vuestra industria republicana ejemplar" y "reciba en sus ojos y en su espíritu el fenómeno moral de vuestro país".

18 *Literatura epistolar*, Conaculta-Océano. México. 1999, 398 págs, con estudio preliminar de Alfonso Reyes. (Primera edición en Clásicos Jackson, 1956).